

Bajan la guardia ante el SIDA

El VIH cambia la cara de la marginalidad por la de jóvenes infectados en relaciones sexuales de riesgo algo que, según los expertos, se debe a la dejadez de las instituciones que han dado el problema por 'controlado'

Sara Arguijo Escalante

s.arguijo@lacalledecordoba.com

El SIDA, una enfermedad que parecía invencible a principios de los 80 y que se cobró millones de vidas en todo el mundo, ha dejado de ser mortal a pesar de sus pocos años de existencia. Los esfuerzos de los investigadores dieron como resultado tratamientos efectivos y se consiguió parar una epidemia que traía de cabeza a todas las sociedades. Pero los enfermos infectados con el VIH no sólo siguen existiendo sino que hoy día no responden al perfil marginal con el que se asoció en sus comienzos. De hecho, los expertos alertan de que es constante el goteo de personas jóvenes que se están contagiando por mantener prácticas sexuales de riesgo, algo que se debe en gran parte a que "se ha bajado la guardia en este terreno", aseguran.

No es momento de recortes

Quizás por eso, la coordinadora estatal de VIH-Sida (Cesida) haya puesto el grito en el cielo ante el anuncio del Ministerio de Sanidad y Consumo de reducir en un 10 por ciento el presupuesto destinado a las comunidades autónomas para la prevención y el tratamiento de esta enfermedad en 2009, pasando de los 4,8 millones del pasado año a los 4,3 actuales. Y es que como apunta el secretario de esta plataforma, Joaquim Roqueta, este recorte no está justificado "sobre todo cuando el Gobierno ha repetido que iba a mantenerlos gastos sociales" y cuando esta circunstancia "podría representar la reducción de la atención traducida en menos preservativos gratuitos, jeringuillas, servicios de apoyo, etc...", destaca Roqueta.

Es más, según ha podido saber este semanario, las ONG que trabajan en Córdoba con estos enfermos llevan años notando estos recortes y lo peor es que lo achacan a que desde las instituciones se ha apostado por otros problemas sociales y se ha dado el del SIDA por "controlado".

El problema es que este control es sólo aparente, ya que la lucha contra el virus todavía tiene en la discriminación social de los enfermos y en el descuido de los jóvenes a la hora de mantener sus relaciones sexuales sus puntos flacos.

El mensaje no llega

En este sentido, el responsable de la unidad de infecciosos del Hospital Reina Sofía y vocal nacional del grupo de estudios para esta enfermedad (Gesida), José María Kindelán, lamenta tener que continuar diagnosticando casos entre gente joven, que ya no han sido infectados por drogas sino por no utilizar métodos anticonceptivos. Por eso, Kindelán cree necesario hacer llegar a la población dónde están los riesgos porque -recuerda- "no se puede olvidar que es una enfermedad para toda la vida y muy dura". Del mismo modo opinan desde Cesida, que critican la inexistencia de campañas que aborden la diversidad sexual y sostienen que la ausencia de intervenciones específicas "dificultan que los mensajes preventivos sean asimilados por la población al no sentirse identificados con ellos" y esto, sin duda, no contribuye a acabar con la propagación del virus.

Claro que estos infectados no aparecen en las estadísticas ya que, como revela el doctor, no se registran los que tienen el virus sino los que ya presentan problemas con la enfermedad. Así, en 2006 se contabilizaron en Córdoba capital un total de 436 casos de VIH y según el Servicio Andaluz de Salud, se notificaron 13 nuevos en la provincia en 2007 y otros tres hasta el 31 de octubre del pasado año. Sin embargo, para prevenir es necesario, según Kindelán, crear un registro con los infectados donde además figure el sexo, la edad y las formas de contagio "para saber a qué nos enfrentamos", sostiene.

Los 'sidosos'

Por otra parte, no sólo el mensaje no ha calado en la sociedad sino que tampoco "se ha conseguido la normalización de quienes tienen el virus", coinciden las fuentes. En concreto, ponen de manifiesto que para muchos enfermos éste sigue siendo un problema a ocultar porque no pueden ejercer el "derecho a la visibilidad" ni llevar una vida normal, dicen. Y es que, como apunta Kindelán, no se puede negar que el Sida continúa acarreando dificultades laborales y sociales de todo tipo.

Precisamente en esto tiene mucho que ver los efectos secundarios de los tratamientos antirretrovirales utilizados que provocan cambios en la fisonomía y que contribuyen aún más al estigma social. Esto supone un importante peso psicológico para los enfermos y se convierte, de alguna forma, en "el alto precio que tienen que pagar por estar vivos", explica Kindelán. Asimismo, todavía está arraigada en la sociedad una imagen del enfermo de Sida "como el drogata o el tirao" y de hecho, se habla del 'sidoso' con un tono peyorativo que el doctor reconoce que le repele. Pero es que además olvidar la enfermedad es muy peligroso teniendo que cuando se diagnostica han pasado años desde el contagio y, aún peor, en todo ese tiempo se puede propagar como la espuma.

► *Punto de Atención*

Mejoras y retos

Está claro que las mejoras médicas y sanitarias en torno al Sida han sido "muchas y muy buenas", resalta José María Kindelán. Así, "mientras en los 90 disponíamos de 48 camas y faltaban, ahora tenemos quince y nos manejamos perfectamente", sostiene. Esto es un detalle de lo que ha cambiado la enfermedad, ya que ahora los ingresos se producen sólo en casos muy extremos y la mayoría de los enfermos reciben sus controles periódicos a través de consultas externas. Claro que todavía es necesario seguir en la lucha porque en estos momentos la gente no se muere de Sida pero sí de fallos hepáticos producidos por la Hepatitis C, por eso, los estudios se dirigen ahora hacia este terreno ya que, además, como apunta Kindelán, "la hepatitis si se cura, se cura del todo".

Del mismo modo, hay que lograr diagnosticar el virus lo antes posible. Para ello, está previsto comercializar en las farmacias un test similar al de embarazo con el que quien desee puede saber si está infectado o no desde casa. Esto, aunque no sea una solución, es "muy positivo", porque evita el temor que tienen los pacientes a dar explicaciones.

Semanario La Calle de Córdoba